"Del dicho al hecho, hay mucho trecho." Contradicciones entre teoría feminista y práctica cotidiana

Sara G. Martínez

En una terminal de autobuses de una lejana ciudad, mientras esperaba, me llamaron la atención unos símbolos diferenciados en los baños. En una puerta:



En la otra puerta el símbolo era únicamente:



Estos sencillos símbolos me recordaron que la representación de las cosas refleja la realidad a veces de manera muy "económica", por breve. Así, por ejemplo, para fines sociales, podríamos agregar a la primera representación signos de = entre cada uno de los dibujos y sin duda habría muchas personas que estarían de acuerdo con la idea que representarían, según la cual las mujeres encabezan el grupo de los seres desvalidos (como suele pensarse de los bebés) e incapaces (como frecuentemente aludimos a las personas con problemas de motricidad) y de esto a creer que esos grupos no pueden tomar decisiones o en todo caso, no hacerlo sin el aval de la autoridad, que suele ser masculina, no hay más que un paso.

Los símbolos lo son en virtud de su carácter de representaciones de ideas colectivas, es decir, sociales. De esta manera y en todo momento y lugar tenemos la presencia de símbolos y representaciones que ponen a la mujer en situación de subordinación al varón. Es el caso por ejemplo del mural del auditorio del Ayuntamiento de Colima:



Puede apreciarse aquí la presencia mayoritariamente masculina. De los 14 personajes, únicamente dos son mujeres, pero en ambos casos aparecen subordinadas al poder de los hombres. Esto se manifiesta en el caso de la que, supongo, representa a la madre naturaleza, los pies de los hombres sobre su muslo indican dominación, sojuzgamiento. En el caso de la segunda mujer del mural, está subyugada también por el poder masculino, expresado en la mano del hombre que a la vez la protege y la domina y por la señal del monje que también la obliga a reverenciar y a la sumisión. Así apreciamos su mirada que indica humildad y acaso, vergüenza pues bajo su capa parece esconder un embarazo presumiblemente producto de su relación con el caballero español que la desposa. En

ambos casos las dos figuras femeninas asumen una actitud pasiva. Los artífices del cambio, los que realizan las transformaciones del medio son los hombres; ellos trabajan, labran la tierra, organizan el gobierno, luchan, propagan la fe católica, en fin. Existe obviamente otra discriminación evidente en el mural: la de la raza.

Sin duda el autor ha querido reflejar los orígenes del Ayuntamiento de Colima, sin embargo, siendo la obra muy reciente (1999) una no puede dejar de preguntarse cómo habría sido el mural si el artista tuviera lo que llamamos "conciencia de género" y lo mismo me pregunto con respecto de quienes hicieron el encargo.

Con mucha frecuencia apreciamos imágenes como ésta, cargadas de significados sexistas que generalmente pasan desapercibidos porque las consideramos "normales": el deber ser de los hombres y el de las mujeres.

El medio social nos impone constantemente conductas diferenciadas por sexo, que encontramos a cada paso y de ello pondré un ejemplo más, que varias de nosotras hemos protagonizado al llegar aquí: el caso de los saludos.

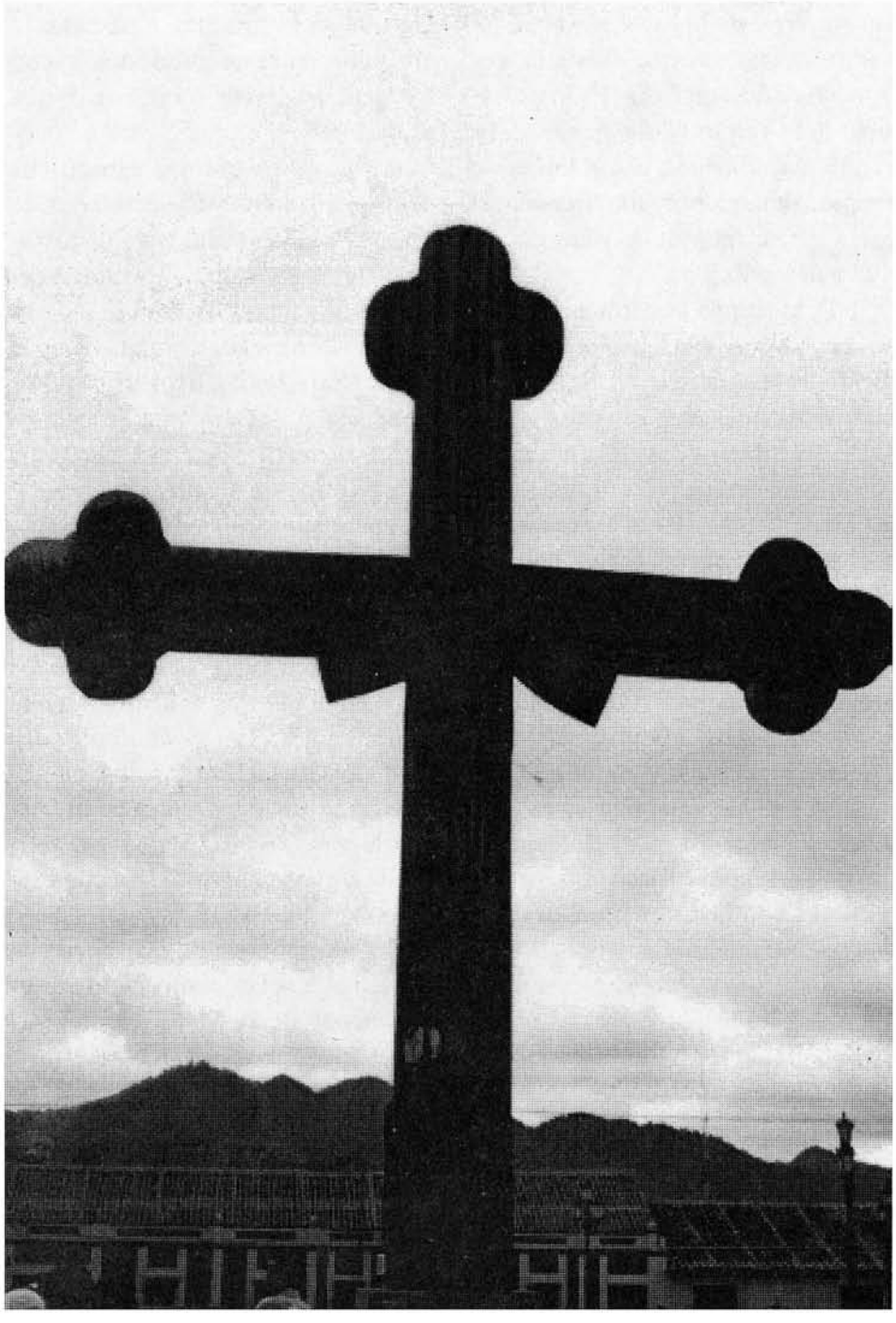
Existe una notable diferencia en la forma en que saludamos las mujeres y cómo lo hacen los hombres. A nuestra llegada varias hemos intercambiado besos en la mejilla. En el caso nuestro es muy "normal" y con ademán más o menos delicado nos saludamos así con nuestras amigas y amigos. En el caso del varón esta conducta es en general menos frecuente porque socialmente hasta ahora se le ha impulsado menos a la expresión pública del llanto, la sonrisa, el beso y el abrazo.[1] Todas estas expresiones suelen considerarse femeninas y propias de la "debilidad" de las mujeres, de la capacidad que tenemos de dar: afecto, consuelo, cobijo, cuidados, etcétera. Es la expresión de la afectividad que se nos ha venido adjudicando como territorio propio, dejándonos con frecuencia fuera del terreno de lo objetivo, lo racional y público.

Pero como nuestra presencia aquí atestigua, los cambios se están dando y aceleradamente. Si lo dudamos podemos preguntarnos: ¿Por qué a las mujeres más jóvenes parece no causarles mucho impacto la problemáticade género? ¿Por qué las mujeres afiliadas al feminismo somos más bien adultas? A los eventos de este tipo nos acercamos mujeres en la cuarta década de la vida, mayoritariamente. El tiempo que les ha tocado vivir a las jóvenes de los años noventa es cada vez menos desigual, afortunadamente para todas y todos. Cuando en mis clases hablo de la desigualdad existente entre hombres y mujeres en muchos campos, siento que mis palabras no tienen un fuerte impacto en el alumnado, que por cierto es en un 80% femenino. Tengo la impresión de que las jóvenes no perciben tan fuertemente la discriminación. No creo que sea únicamente que el sistema está muy bien "armado" para que las contradicciones no se evidencien, sino que la situación ha cambiado mucho en los últimos años. Nosotras sabemos que la problemática continúa existiendo, pero también que va en franca disminución.

Nos preocupa erradicar la discriminación por sexo (al igual que las derivadas de la edad, raza, ideología, nacionalidad y religión) y que las intenciones de los organismos internacionales como la ONU, la UNESCO[2] y otros, así como de las instancias nacionales, se traduzcan en verdaderos cambios. En nuestro país existen ya programas enfocados a ello, con recursos modestos y con frecuencia faltos de coordinación que es necesario mejorar. Se trata generalmente de programas específicos dentro de las diversas secretarías de estado, como educación pública, trabajo y previsión social, salud, etcétera, en los cuales las mujeres aparecemos "sectorizadas" y consideradas como "problemas específicos por atender". A las mujeres se nos ve como un "sector" incluso en el ámbito político en tiempo de elecciones, pero como afirma Sara Morace: "[...] las mujeres no son un sector: porque las mujeres están presentes en todos los sectores sociales, en todas las actividades humanas, en todos los momentos. Cualquier acercamiento sectorial es equivocado y perdedor. Hasta las reivindicaciones más pequeñas de las mujeres involucran la totalidad de la existencia de ambos géneros y hay que verlas en su globalidad".[3]

Creo que una de las funciones de dependencias como el Instituto Colimense de la Mujer es precisamente integrar estos esfuerzos y promover que efectivamente los buenos propósitos no queden olvidados en el escritorio de algún funcionario y las exiguas partidas sean canalizadas a otros fines.

Por otra parte, sabemos que el problema no es solamente responsabilidad del Estado, sino que es propio de la sociedad toda y la educación como forma de socialización, está reproduciendo la desigualdad. Entonces nos preguntamos por qué si somos conscientes de los problemas que representan las formas tradicionales de educación sexista, continuamos reproduciéndolas. Me parece que debemos completar la pregunta con otra: ¿Por qué las mujeres no logramos la unidad entre la teoría



y la práctica en los diferentes roles femeninos: esposa, madre, hermana, novia, amiga, etcétera? ¿Por qué no logramos la unidad entre nuestro ser como mujeres y nuestras actividades laborales en el ámbito público, cayendo en contradicciones, pensando de una manera y actuando de otra?

En el caso de las mujeres que estamos en esta sala, casi con seguridad todas, vivimos en un conflicto constante en tres ámbitos:

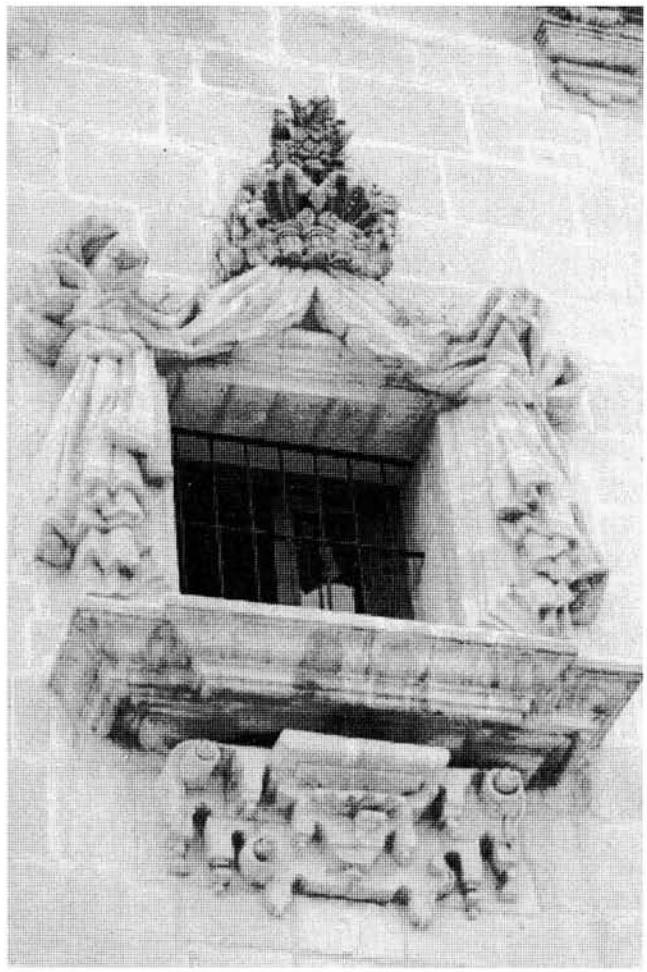
- Por un lado, la construcción de la identidad de mujer como madre (aunque no hayamos procreado), y la de profesionales, ambos espacios con valores en conflicto: los que se consideran del ámbito privado y los del ámbito público.
- La vida profesional la desarrollamos en instituciones patriarcales por su forma de organización y valores, pensadas desde una óptica androcéntrica, lo que es campo propicio nuevamente para el surgimiento de conflictos entre los valores y perspectivas más femeninos y los masculinos dominantes.
- Los vínculos entre la vida privada familiar y la profesional, como espacios que no están separados en la realidad y en los cuales se producen demandas a veces simultáneas y absorbentes de tiempo y energías, lo que se traduce también en situaciones conflictivas para las mujeres que las viven.[4]
- Las dificultades y contradicciones son muy fuertes porque involucran los rasgos que nos definen como mujeres (aprendidos a lo largo de la vida) y lo que queremos ser conscientemente: sabemos de los muchos errores en la crianza de los niños, pero los seguimos cometiendo por la fuerza de la costumbre a veces y en otras ocasiones por temor a abandonar la tradición, a la crítica, por comodidad y la seguridad que da lo conocido y aceptado en el ámbito social amplio: por nuestra madre, padre, amistades, en nuestro barrio, etcétera. Sabemos que mezclados con valores de aceptación general, van también los aspectos negativos y a veces ni siquiera los analizamos porque hemos "automatizado" nuestras reacciones y muchas de nuestras conductas. Aceptamos sin cuestionar.

♦♦♦

- Acerca de los concursos de belleza, que incluso son promovidos desde el Estado, involucran a esta entidad en la dinámica mercantilista de la que viven entre otras, las compañías de cosméticos. Lo mismo se aplica a la ceremonia de "presentación en sociedad", los 15 años, que anuncian la llegada de la "edad de las ilusiones", los atributos de una muchacha lista para el matrimonio, lo que en las cortes se llamaba "una debutante", una chica en busca de marido. Esta costumbre de otra época, se ha mantenido en México y hasta ha dado lugar a un término cargado de significado: "quinceañera", de uso común pero que no aparece en el diccionario. Vale decir que en los países más desarrollados se ha suprimido y en el nuestro, poco a poco, especialmente en los círculos más ilustrados, va cayendo en desuso.
- La sociedad en general refuerza la educación sexista a través de sus instituciones: familia, escuela, iglesia, gobierno, y con los medios masivos de comunicación: la televisión, la radio y prensa. No le falta razón a Amin Malouf: "Los medios de información difunden la inconsciencia tan ciertamente como la luz difunde la sombra; cuanto más potente es el proyector, más densa es la oscuridad".[5]
- Y paradójicamente, esas mismas instituciones y medios son el vehículo para el cambio y ellos mismos, lo están experimentando porque en su seno hay mujeres y algunos hombres que empiezan a preguntarse: ¿qué es lo que no nos gusta de lo que estamos transmitiendo —es decir, de la educación a través de pautas de conducta—? Y luego: ¿cómo podemos cambiarlo?
- La respuesta puede estar en el ejercicio de una cualidad que al decir de Octavio Paz heredamos del cristianismo inventor del examen de conciencia, pues la modernidad ha inventado la crítica. "Este es uno de los rasgos que nos distinguen de otras épocas; ni la antigüedad ni la Edad Media practicaron la crítica con la pasión de la modernidad: crítica de los otros y de nosotros mismos, de nuestro pasado y de nuestro presente".[6]
- Muchos discursos, como dije antes, coinciden en la urgencia de lograr sociedades con *equidad*, pero no siempre coinciden las posturas al definir cómo deben ser esas sociedades:
- ¿Deben desaparecer las diferencias entre los sexos? ¿Hemos de impulsar la representación en igualdad de número de mujeres y hombres en las distintas profesiones? Hay quienes afirman que sí y que nuestro empeño debe estar en lograr que en ingeniería como en enfermería haya la mitad de estudiantes de cada sexo. Creo que más que reorientar en la preparatoria la participación de las mujeres en profesiones hasta ahora dominadas por varones, debemos asegurarnos que su condición genérica no sea un obstáculo para incursionar en el campo de su agrado y que tampoco sus preferencias sean limitadas desde la infancia en la familia, la escuela u otras instituciones. Hay que promover el cambio en la infancia, no en la juventud.
- Además, debe preocuparnos el reconocimiento de igual dignidad y valor social a las ocupaciones que tradicionalmente venimos desempeñando las mujeres, valorando más bien nuestra naturaleza biológica distinta e incluso el "entrenamiento" que a lo largo de la historia —hay quien diría "la evolución"— ha desarrollado en nosotras condiciones especialmente favorables para el cuidado de los demás. El problema en parte está en que vemos nuestra condición biológica como un freno a la libertad, como un lastre, en lugar de considerarla como un modelo universal a imitar, un modelo de apertura a los demás, especialmente en la era que nos ha tocado vivir. Las mujeres somos la alternativa a los esquemas masculinos conquistadores, apabullantes, que han llevado a la especie humana a guerras sin cuento, a la destrucción cada vez más acelerada del medio natural, en fin, podemos ser la respuesta si en lugar de empeñarnos en transformarnos en varones típicos en cuerpo de mujeres, aceptamos y promovemos por todos los medios la perspectiva femenina de la vida sin suprimir tampoco los valores positivos que hasta ahora han estado asociados a la masculinidad. Creo que necesitamos una mezcla saludable retomando lo éticamente valioso de cada uno de los arquetipos que no deben ya ser opuestos.

♦♦♦

- ¿Cómo resolvemos el problema en el ámbito personal? Con la vigilancia constante y la reflexión, enfrentando las resistencias pero con *improvisación estratégica*. ¿Qué es la improvisación estratégica?
- La estrategia es el conjunto de disposiciones para alcanzar un objetivo. La clave está en tener clara la meta: visualizar a la juventud que queremos en el futuro. Pero las estrategias, para que funcionen, requieren de un margen de flexibilidad y a partir de esta visión se deben ir resolviendo los retos de cada día, haciendo improvisaciones, sin perder nunca de vista el objetivo. Habrá ocasiones en que no logremos toda la congruencia entre lo que pensamos que debe ser la educación de niñas y niños, pero no por ello debemos "tirar la toalla".
- Este siglo ha sido de grandes cambios, impulsados fuertemente por la economía mundial, que ha transformado las sociedades, especialmente las industrializadas, caracterizadas por condiciones de vida y desarrollo personal más equitativas para ambos sexos. La sociedad va a seguir cambiando y sin duda, la condición de la mujer también.



Nos toca hacer propuestas y concretarlas, personal y colectivamente, escribiendo una historia diferente, pues como afirma Sylviane Agacinski: "La relación entre los hombres y las mujeres no depende de ninguna verdad eterna: es el resultado de una historia muy larga cuyos debates actuales sobre la paridad revelan una nueva apuesta".[7] ♦

Notas

[1] Cfr. Sau, Victoria (1990). *Diccionario ideológico feminista*, Barcelona: Icaria, p. 20.

[2] Cfr. por ejemplo: UNESCO (1998). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: Visión y acción: Artículo 4. Fortalecimiento de la participación y promoción del acceso de las mujeres; UNESCO (1999). Declaración de Santo Domingo. La ciencia para el siglo XXI: una nueva visión y un marco de acción: 4.9. Equidad de mujeres y hombres en las actividades científicas; OUI (1997). Women and University Management.

[3] Morace, Sara (1999). *Mujeres, patriarcado y futuro*. Ed. Tercer Tiempo, Bs. As.

[4] Martínez, Sara (1996). *Mujeres y vida profesional. Dos estudios de caso*. [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Barcelona, p. 481.

[5] Malouf, Amin (1992). *El primer siglo después de Béatrice*, Madrid: Alianza Cuatro, p. 30.

[6] Paz, Octavio (1995). *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral, p. 132.

[7] Agacinski, Sylviane (1999). *Política de sexos*.

Bibliografía

Agacinski, Sylviane (1999). *Política de sexos*. Bs. As.

Malouf, Amin (1992). *El primer siglo después de Béatrice*, Madrid: Alianza Cuatro.

Martínez, Sara (1996). *Mujeres y vida profesional. Dos estudios de caso*. [Tesis doctoral no publicada]. Barcelona: Universidad de Barcelo-na.

Morace, Sara (1999). *Mujeres, patriarcado y futuro*. Bs. As.: Tercer tiempo.

OUI (1997). *IGLU. Revista interamericana de Gestión Universitaria*, vol. 12. Women and University Management.

Paz, Octavio (1995). *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral.

Sau, Victoria (1990). *Diccionario ideológico feminista*, Barcelona: Icaria.

UNESCO (1999). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: Visión y acción. En Universidad Veracruzana. *Gaceta*, 20, pp. 20-24.

UNESCO (1999). Declaración de Santo Domingo. La ciencia para el siglo XXI: una nueva visión y un marco de acción. En ANUIES. *Revista de la Educación Superior*, 110, pp. 167-176.